

Educarnos

Nº 56. II época. 4 (2011)

Caso abierto (A.Oria de Rueda) **Lo Oficial** (A.Díez Prieto) **El Eje** (M.Pérez Real)
Herramientas (G.Iriarte, J.L.Veredas) **Para Beber** (M.Martí, G.Pecorini, L.Milani)
Hacen Caso (L.Mellado, Asociación Barbiana) **caja baja** (J.L.Corzo, F.Tonucci)



ESCUELA Y FAMILIA


GRUPO MILANI

<http://www.amigosmilani.es>



Nº 56 (II época). 4 (2011)

ÍNDICE	Editorial 2
Caso abierto: <i>Una entrevista a Ángel Happy Erfunden, director creativo de Meloheinventadoyo,</i> Antonio Oria de Rueda (M)..... 3	
Lo Oficial: <i>Familia y educación,</i> Alfonso Díez Prieto (SA)..... 5	
El Eje: <i>El comportamiento pendular de muchas familias,</i> Manuel Pérez Real (SE)..... 9	
Herramientas: <i>Una entrevista con la madre de Sócrates,</i> Gregorio Iriarte (Cochabamba, Bolivia)..... 11	
<i>De dos en dos,</i> José Luis Veredas (SA)..... 13	
Para Beber: <i>La familia de don Milani,</i> Miquel Martí (B)..... 16	
<i>Una familia bien difícil,</i> Giorgio Pecorini (Italia)..... 17	
Hacen caso: <i>Familia y escuela: superar recelos y buscar caminos,</i> Luisa Mellado (SA)..... 19	
<i>Carta a un policía,</i> Asociación Educativa Barbiana (CO)..... 20	
caja baja: <i>Carta a una maestra. Nueva traducción en español,</i> José Luis Corzo (M)..... 21	
<i>Lorenzo Milani y Ernesto Balducci profetas de nuestro tiempo,</i> Redacción..... 22	
<i>A los amigos de Mario Lodi,</i> Francesco Tonucci (Roma)..... 23	
Ilustraciones: <i>Álvaro García Miguel (Coca, SG).</i>	

Familia y escuela o la cuadratura del círculo, tal como van las cosas. Se le ha metido en la cabeza a más de uno –y lo malo es cuando mandan– que los padres tienen el derecho a que sus hijos “reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones” (Constitución Española de 1978, en su art. 27,3; no *la Pepa*, que cumple centenario). De ahí se sacan que la Constitución garantiza a cada familia un colegio a la carta y no sólo en lo religioso. Y se equivocan. Aparte de que *lo que no puede ser no puede ser y, además, es imposible*, como dijo el ilustrado torero Guerrita, eso ni es deseable –sino un espanto–, ni la letra de la Constitución lo asegura “en la escuela”, sino “en su casa”. Es decir, exige a cualquier escuela (y al Estado y a la TV...) que respeten la formación religiosa y moral que se da en las familias. ¡Y no es poco, sino el desideratum! Bien es verdad que los Acuerdos Iglesia-Estado –a un mes escaso de la Constitución– sí que añadieron al párrafo de marras “en el ámbito escolar” para asegurar las clases de religión. Pero desde entonces algunos, más que citar a Guerrita, citan a la Guerra... (¡sin más! que no las hay santas).

Aparte lo religioso, la escuela española está ya en el mercado de la demanda y la oferta (por ese orden); y la escuela pública (y la privada) han dejado de ser un servicio (respetuoso con las familias), pero ofrecido a todos para **Educar(NOS)** todos en la convivencia interclasista y en la reconciliación, tan necesaria.

Regular ahora el mercado exige multiplicar escuelas para todos los gustos y pelajes, y concertarlas junto a las públicas, algo residual por sí –asépticas, inodoras e insípidas– sirven a quien carece de preferencia ideológica o no tiene dónde alimentarla. Y lo peor es que la pancarta “en defensa de la escuela pública” puede reclamar más el puesto de trabajo de quienes la llevan, que una plaza de calidad para sus propios hijos, ya bien *concertados*. ¿O no es obvio?

Ahora la consigna es ¡que usted elija bien, si puede! Porque meter al niño en la concertada requiere sortear mucha demanda y un presunto baremo de justicia: proximidad del domicilio, escasez de recursos o motivos especiales, como la salud. Así que, todo vale: hay quien se empadrona en domicilio ajeno, hay quien finje un divorcio, hay quien se hace con un diagnóstico falso y comulga fervoroso (o con ruedas de molino) para lograr una plaza. Y todo por no haberlo entendido todavía: familia y escuela son diferentes: la escuela es para **Educar(NOS)** juntos, no para que me eduquen al niño como yo quiero. Y juntos, no revueltos, ya que unos son pobres, algunos ricos y, hasta hay algún marxista, algún cristiano, y otros no.

Conviven, se respetan y se educan todos.

<http://www.amigosmilani.es>

Edita: MEM
(Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos).
C/ Santiago nº1,
37008 Salamanca.

Tfños.: 923 22 88 22,
91 402 62 78

Buzón electrónico:
grupomilani@movistar.es

Director: J.L. Corzo.
Consejo de redacción:
A. Díez, Tomás Santiago,
J.L. Veredas.

Maquetación:
Estudio Gráfico Moyano

Gestión y distribución:

J.L. Veredas.

Imprime: Kadmos (Salamanca) en
papel reciclado.

Depósito Legal:
S-397-1998.
ISSN: 1575-197X

Suscripción 2 años: 24 €

Número suelto: 3 €

Una entrevista a Ángel Happy Erfunden, director creativo de Meloheinventadoyo

Antonio Oria de Rueda (M)

En estos tiempos de crisis económica, son muchos los que apuntan a una crisis más profunda, una crisis de valores.

En el mundo publicitario, vivimos una doble crisis: por un lado, padecemos la que padece todo el mundo. Pero por otro lado, asistimos a un descenso continuado de ventas en los medios tradicionales, y todavía no nos hemos hecho con los nuevos huecos en los nuevos medios y en las nuevas plataformas. Vamos por partes. En cuanto a la crisis en el consumo, es preciso desarrollar nuevas estrategias que, siendo mucho más agresivas, no lo parezcan.

¿A qué estrategias se refiere?

La madre ha reducido su presupuesto para hacer la compra en un cuarenta por ciento. Antes, contaba con trescientos euros para hacer la compra mensual, y ahora le tiene que llegar con ciento ochenta euros. Eso quiere decir que, cuando la madre entra en el supermercado, bromas las justas. Entra con una armadura de acero toledano. Cómo podemos conseguir que compre las tonterías que compraba antes. Tiene que elegir entre comprar una pócima para cuidar las defensas o comprar tres kilos de naranjas.

Ahí aparece el nuevo ingenio publicitario para tiempos de crisis. Si la madre ya no es tonta, cómo podemos conseguir que compre tonterías. A través de sus hijos. Una madre nunca les niega nada a sus hijos.

Qué aporta la madre al hogar. La madre enseña que se puede decir NO. Pero

NO es la palabra maldita para el publicitario. Decir NO significa NO podemos comprar eso. NO hay dinero para eso. Eso NO es importante. Hay que cortocircuitar a la madre. Baiparsearla. Puentear a la puñetera madre (Ríe, con una risa franca, desde el esternón). Para conseguirlo, nuestros grandes aliados son sus HIJOS. LOS NIÑOS. Los niños no han aprendido a decir NO. Los niños son geniales. No saben lo que cuesta ganar el dinero y solo saben que SI quieren gustarlo.

Entonces, si somos capaces de mostrar unos padres flojitos, unos padres blandidos, unos papás sumisos, unas mamás solo preocupadísimas por ser las mejores mamás, una buena mamá nunca dice NO, una mamá comprensiva, una mamá muy liada capaz de sustituir el poco tiempo que pasa con sus hijos, por regalos, entonces esa mamá está encarcelada por la voluntad de sus hijos. Comprará lo que pidan sus hijos. Al llegar al lineal de productos lácteos, se acordará de unos niños perfectos que salían en la tele y le exigirían con alegría a su madre que comprara la pócima para sus defensas. Las naranjas tendrán que esperar. (Sonríe).

Está bastante claro. Sin embargo, hay quien piensa que es el mundo de la televisión el que fabrica adolescentes maleducados, que luego hay que reeducar en la escuela...

Jajajaja, hay que ser muy retorcido para pensar que la sociedad va a cambiar por ver un corto publicitario. Además, la publicidad no está ahí para cambiar la sociedad. Nosotros no construimos valores.

C
A
S
O

a
b
i
e
r
t
o



Sencillamente, encontramos valores que están escondidos en nuestros públicos objetivos, y los rentabilizamos. Los valores ya estaban ahí. Nosotros los celebramos, los compartimos, los ensanchamos.

Ya, pero estos valores, ¿no crearán familias en las que los chavales no cuentan con recursos para aprenden a vivir?

Las dinámicas en la familia están cambiando. Los chicos quieren más protagonismo, y los padres se lo quieren dar. Si los padres se dan sus caprichos, ¿por qué no van a exigir los hijos que se les den los suyos? Pero no hay que ponerse tan serio. La publicidad es celebrar, es el pegamento que nos une, es la materia de nuestras emociones, de nuestros sentimientos, de nuestra identidad.

Por otro lado, nuestra empresa está firmemente comprometida con la sostenibilidad y es absolutamente consciente de sus responsabilidades sociales. Somos miembros muy eficaces de la comunidad. Participamos muy activamente en el desarrollo de campañas de sensibilidad social para concienciar a nuestros adolescentes de la importancia de llevar vidas sanas y llenas de sentido. Patrocina-mos a deportistas de éxito y nos sometemos escrupulosamente a los dictados de la autorregulación de la publicidad. Es difícil pensar cómo podemos hacer esto mejor.

Es muy probable que la educación sea una institución que esté viviendo su propia crisis, pero no veo la manera en que nosotros



podamos tener la culpa (Sonríe).

Otra crítica que está en el aire se refiere a la manera en que los anunciantes configuran las programaciones de la televisión. Se diría que ustedes privilegiaban formatos como Gran Hermano o Mu-

jeres y Hombres y viceversa, porque son los formatos que mejor ambiente crean para los anuncios que ustedes insertan...

Jajaja, ¿habla usted en serio? Dentro de poco nos acusarán de haber declarado la Primera Guerra del Golfo, jajaja.

Pues si, hablo en serio. Esos mismos programas generan estereotipos sobre el género y los papeles de los hombres y las mujeres que son el mejor caldo para cultivar el maltrato.

Jajaja, usted bromea. Mire, la televisión no está para resolver los problemas de las escuelas. ¡Yo no maté a Manolete! ¡Fue Isleño! Jajaja. (Se retuerce de la risa, excitado ante su propio ingenio).

Entonces el entrevistador, un interno de la ESO en paro, que no había accedido a las listas de interinos a dedo, sino después de aprobar una oposición y quedarse sin plaza, se abalanza sobre el entrevistado y le clava en el esternón un botecito lácteo para fortalecer las defensas. ■

Esta vez lo oficial es una mezcla de naturaleza humana, situación ambiental de la sociedad y marco jurídico (si los legisladores son capaces de atar las dos primeras moscas por el rabo). Lo que sí se confirma es que Freire –más que Marina– tenía razón: nos educamos juntos, la tribu entera.

Familia y educación

Alfonso Díez (SA)

“Me preguntaste una vez por qué afirmaba yo que te tengo miedo”
(Franz Kafka, Carta al padre)

Como es sabido, con esta terrible frase comienza la larga y emotiva carta que Kafka escribió a su padre en 1919, y que éste no llegó a leer, porque nunca la recibió. Una dramática mezcla de sentimientos contradictorios largamente incubados y reprimidos: miedo, admiración, respeto, odio, vergüenza, sumisión, inferioridad, timidez, rencor, impotencia, furia, ansiedad, ironía, sarcasmo, reproches, culpa, ansiedad, súplica, sumisión, dependencia, perdón... que describen minuciosa y magistralmente la conflictiva relación entre Kafka y su padre. La cual también expresó metafóricamente en relatos tan fundamentales como *La metamorfosis* o *La condena*, entre otros.

Qué diferencia con la afirmación de aquel filósofo, cuyo nombre no recuerdo, que, entre orgulloso y agradecido, declaraba: “Yo nunca tuve miedo. Mi madre me quiso mucho”. Detrás de la cual se percibe la seguridad de quien se ha sentido querido y apoyado natural e incondicionalmente, porque la certeza de saberse amado nos hace invulnerables. (Buena parte del tiempo que he dedicado a este artículo se me ha pasado buscando obsesivamente el libro y la página donde hace años, impresionado, la leí y subrayé para no olvidarla. El tema que nos ocupa me la ha hecho recordar, pero mi frágil memoria olvidó a su autor).

La familia es, ciertamente, el ámbito social donde se suceden los más grandes contrastes y contradicciones. Puede ser un infierno o un paraíso; nuestro refugio o el lugar donde nos sentimos más desamparados; el ambiente en el que se aprenden y desarrollan el amor, la generosidad, la comprensión, el perdón, la buena educación... o las más violentas pasiones y hostilidades; los conflictos más amargos, las rivalidades más enfermizas, los egoísmos más

insolidarios... y la mala educación. En fin, una productiva fábrica de realidades que superan lo imaginable. Los medios de comunicación se encargan de servirlos a diario, proporcionando la materia prima con la que trabajan filósofos, médicos, psicólogos, sociólogos, pedagogos, novelistas, cineastas, etc.

Ya en 1930, hace más de ochenta años, Bertrand Russell en **La conquista de la felicidad** (Clásicos del Siglo XX, El País, Madrid, 2003), en el capítulo dedicado a la familia, comienza criticándola como la institución más desorganizada y peor encaminada de todas, advirtiendo que las relaciones entre padres e hijos, lejos de generar felicidad, “son en un noventa por ciento de los casos fuente de infelicidad para ambas partes, y en el noventa y nueve por ciento de los casos fuente de infelicidad para al menos una de las dos partes”. Y añadía: “este fracaso de la familia, que ya no proporciona la satisfacción fundamental que en principio podría proporcionar, es una de las causas más profundas del descontento predominante en nuestra época”.

Sin embargo, más adelante, previas recomendaciones a los padres a actuar con inteligencia, generosidad y sentido común, no haciendo demasiado caso de los psicoanalistas que los asustan con complejos, traumas y frustraciones en lo que a las relaciones afectivas se refiere, el filósofo británico recuerda que “es precisamente en los momentos de desgracia cuando más se puede confiar en los padres; en tiempos de enfermedad e incluso de vergüenza, si los padres son como deben ser”. Y concluye, como para que no se olvide, aunque parezca una obviedad: “En tiempos de éxito, esto puede no parecer importante; pero en tiempos de fracaso proporciona un consuelo y una seguridad que no se encuentran en ninguna otra parte”.

L
O
F
I
C
I
L
A
L

La tribu

Hace años el filósofo y escritor J.A. Marina popularizó con gran éxito el conocido proverbio africano: *“para educar a un niño hace falta la tribu entera”*. Todo un lema pedagógico ampliamente aceptado que sintetiza la finalidad de su proyecto *Movilización Educativa* (www.movilizacioneducativa.net) basado en la pedagogía de los recursos. O sea, que los padres e incluso la familia más próxima (abuelos, tíos...) no son suficientes para educar bien a un niño, ya que éste recibirá inevitablemente muchas otras influencias que le ayudarán –o no– a configurar su personalidad e integrarse socialmente. Es decir, de unas se beneficiará y de otras, por el contrario, habrá de protegerse, utilizando los conocimientos recibidos y aprendiendo de la experiencia, de los éxitos y de los fracasos, de los aciertos y de los errores. Se trata, pues, de ofrecer recursos para *“enfrentarse a los problemas, disfrutar de las oportunidades y mantener relaciones afectivas satisfactorias”*. Y, evidentemente, todos esos retos a los que han de enfrentarse niños y jóvenes superan la reducida capacidad educadora de la familia, que no posee los recursos ni los medios necesarios para garantizar la formación necesaria y el acceso a las oportunidades sociolaborales.

Conscientes de esta limitación, desde siempre los padres se han aplicado muy bien a la transmisión de dos conceptos fundamentales: la protección y el miedo, que entendidos en sus límites razonables son necesarios y beneficiosos, por su poder disuasorio, ya que previenen de los peligros que acechan a los niños y aseguran la estabilidad familiar, a menudo –es verdad– a través de una fuerte coacción

afectiva. Es decir, mediante la amenaza al hijo de perder el cariño, el respeto y la protección de quienes depende para sobrevivir. La literatura infantil, los cuentos y leyendas populares, narran fantástica y persuasivamente la eficaz inculcación de esos valores en las mentes infantiles.

En este sentido, podemos decir que la función socioeducativa de la familia se ha movido históricamente entre dos polos principales: el control y el descontrol, el autoritarismo y la anarquía, la responsabilidad y la irresponsabilidad, el amor y el odio, la protección y el desamparo, la riqueza y la miseria, la cultura y la incultura, etc. Lo cual ha dado lugar a muchos tipos de familia, según la mayor o menor cercanía a alguno de dichos polos o la equidistancia entre ambos. Así podemos hablar de familias autoritarias, sobreprotectoras, democráticas, permisivas o anárquicas; sin contar, lógicamente, porque no es el caso, otros tipos de familia derivados de su diferente origen o condición, ya sea social, económica, geográfica, étnica, cultural, religiosa, sexual, etc.

La escuela

Por su parte, la otra institución educadora por excelencia, la escuela, ha ocupado ese vacío educativo que la familia no podía ejercer, como es la socialización y el aprendizaje de los niños y jóvenes para su plena integración social. Pero con todo, tampoco aquélla, pese a su importante influencia –cada vez menor, eso sí– tiene capacidad por sí sola para satisfacer las demandas educativas de las familias y de la sociedad en general, ni para resolver todos los conflictos que en su ámbito se reproducen.

La necesaria y demandada colaboración entre escuela y

familia ha pasado por muchas vicisitudes, llenas de encuentros y desencuentros, de celos y reproches mutuos, así como de impotencias más o menos compartidas. Sus respectivos eclipses, casi paralelos, van revelando sus carencias y puntos débiles, poniendo de manifiesto que deben seguir trabajando juntos en aquello que les es común, pero que no son los únicos agentes educadores. Por ello han de volver a pensar sus funciones en una sociedad más compleja, cambiante e interrelacionada, caracterizada por la multiplicidad de influencias diversas, la inflación informativa y el constante bombardeo de estímulos que a diario recibe cada persona –desde un bebé hasta un anciano– a través de los distintos medios de comunicación.

En definitiva, volvemos al sabio proverbio africano, a la tribu, entendida como la sociedad bien estructurada, solidaria, dinámica y participativa, la cual se hace ahora más vigente, necesaria e incuestionable. Pero aún hay que salvar numerosos escollos.

Los padres y el síndrome de Peter Pan

Sí, uno de esos escollos más difíciles de superar es el de los padres, cada vez más demandantes de los servicios sociales y educativos del Estado y que delegan en él más responsabilidades propias del ámbito familiar y, por otro lado, paradójicamente, exigen el “derecho” a educar a sus hijos cómo y donde quieran y a decidir por sí mismos la educación que estimen más oportuna o les convenga, sin intromisiones de ningún tipo. Creen, o pretenden hacer creer a los demás, que así aman y protegen más a sus hijos, pero tratándolos como si fueran meros seres de su propiedad.



José Luis Corzo lo aborda irónica y acertadamente al referirse al desconcierto de muchos padres y madres al respecto, que entienden mal su derecho a educar y su participación en la escuela, cuando estorban o inordinan en ella: *“¿Quién tiene la razón? Los padres se quejan del colegio y los profes no paran de quejarse de los padres. La alternativa de la escuela pública trata*

de dar cancha a todos: docentes, no docentes, hijos, padres, municipio y asociaciones...” (Educar es otra cosa. Manual alternativo. Entre Calasanz, Milani y Freire, Ed. Popular. Madrid 2007, p. 19). O, como en este ejemplo del libro, entre otros, que reproduce la opinión de un padre en un espacio televisivo: “A mi niño me lo educo yo y controlo lo que ustedes dicen”. Penoso

testimonio que no está lejos del famoso exabrupto de la televisiva Belén Esteban en uno de esos programas de cotilleo que dan vergüenza ajena: *“Yo por mi hija, mato”*; ampliamente difundido en las portadas de las llamadas revistas del corazón, y con el que, desgraciadamente, se identifica una buena parte de nuestra sociedad, que ve reflejados en ella sus sueños de persona de a pie que triunfa sin otros atributos que su desparpajo, ignorancia e impúdica sinceridad.

Así Corzo propone un camino e indica la necesidad de *“una buena caja de resonancia democrática donde los padres criben a la sociedad y ésta a los padres; donde los profes enseñen a aprender y también aprendan; donde los niños puedan analizar las contradicciones y donde no haga ninguna falta estar todos de acuerdo, sino poder dialogar y razonar en paz. Yo creo que la escuela puede prestar su ámbito para que profes, hijos y padres nos eduquemos juntos y a la vez, aunque no revueltos”* (o.c., p. 20).

En cualquier caso, a todos, pero, especialmente, a esos padres y madres más demandantes que responsables hay que enseñarles o recordarles los siguientes versos del poeta libanés Gibrán Jhalil Gibrán que, acerca de los hijos, bien podrían figurar en un lugar preferente de cada casa: *“Vuestros hijos no son hijos vuestros. Son los hijos y las hijas de cuanto la Vida desea para sí misma. Son concebidos por medio de vosotros, mas no de vosotros. Y aun estando con vosotros, no os pertenecen.” (El profeta, Editores Mexicanos Unidos, S.A., 1ª ed. México, 1979).*

Tanto el derecho a la educación mal entendido, como la nueva moda de manifestar sin rubor el sentimiento posesivo y proteccionista de los padres hacia los hijos



(en contradicción con su frecuente falta de implicación educativa y el creciente aislamiento de muchos niños en su hogar) produce efectos tan negativos para el desarrollo normal del niño, que Francesco Tonucci, experto psicopedagogo italiano, gran conocedor del mundo infantil, miembro del Consejo Nacional de Investigación (CNR) y fundador del proyecto **La ciudad de los niños**, ya ha alertado repetidamente de este problema y denuncia que *“los padres se han vuelto sindicalistas de sus propios hijos”* (Público, 24/10/2008). Alude a esa hiperprotección que les transmite sus miedos y fobias, impidiéndoles crecer en todos los aspectos y vivir libremente experiencias propias, no tuteladas, mediante las que han de desarrollar su autonomía e individualidad necesarias para afrontar con naturalidad y confianza los riesgos propios de la vida.

Desde luego, la complejidad familiar en esto es más que notable; sorprendente, sin duda. Se mezclan la hiperprotección con el

abandono, el autoritarismo con la falta de autoridad, el entusiasmo por la educación pública o estatal con la creciente *educación en casa*, al margen del sistema escolar, por razones ideológicas, religiosas o laborales. Junto al síndrome de “Peter Pan” de muchos padres, que se niegan a madurar y ejercer como tales, están quienes exigen al Estado la obligación de una quimera, la imposible educación de calidad a la carta, mientras ellos se abstienen, objetan o se desentienden de cumplirla en su propia casa.

Finalmente, a modo de síntesis, recogemos unas breves y oportunas declaraciones del periodista Iñaki Gabilondo en una sugestiva página de *Cuadernos de Pedagogía* (333, marzo de 2004, pp. 40-44) sobre la responsabilidad educativa de la familia y de la escuela. Aboga por un proyecto social en el que cada cual asuma su papel y lo ejerza, cosa que a su juicio no hace hoy la familia, mientras que la escuela se ve desbordada por infinidad de

obligaciones, sin contar las burocráticas, que impiden realizar su verdadera función, y la convierten en un auténtico “cajón desastre”.

Así, por un lado, afirma que *“no vale malcriar a un hijo y pedir al profesor que lo convierta en ciudadano”*. Se refiere al infantilizador clima social que hace que los padres no quieran –o teman– hacerse mayores, renegando de sus obligaciones educativas y endosándoselas a la escuela, a los abuelos, a las guarderías, o a quien haga falta. Y en cuanto al papel de la escuela, reconoce sus limitaciones en el sentido de que ésta, por ejemplo, *“no puede librar sola la batalla contra los valores que fomenta la tele”*, y tantas cosas más.

Está claro, la tribu.

PARA SABER MÁS:

- Kafka, F., *La metamorfosis y otros relatos* (Clásicos del Siglo XX, RBA Editores, Madrid 1995).
- Russell, B., *La conquista de la felicidad* (Clásicos del Siglo XX, El País, Madrid 2003).
- “Madres, padres y escuela”: *Cuadernos de Pedagogía* 333 (marzo 2004).
- “Familia y escuela”: *Cuadernos de Pedagogía* 378 (abril 2008).
- Corzo, J.L., *Educar es otra cosa. Manual alternativo. Entre Calasanz, Milani y Freire* (Popular, Madrid 2007).
- Savater, F., *El valor de educar* (Ariel, Madrid 1997).
- Gibran J. Gibran, *El profeta* (Editores Mexicanos Unidos, México 1979).
- Marina, J.A., *Anatomía del miedo. Un tratado sobre la valentía* (Anagrama, Barcelona 2006).
- Rojas Marcos, Luis, *Convivir. El laberinto de las relaciones de pareja, familiares y laborales* (Santillana, Punto de Encuentro, Madrid, 2009). ■

Pocas veces es tan difícil como hoy marcar un EJE desde Educ@r(NOS) a una situación con tantas variables. Hay que pensar en general, pero también en cada caso. Ahí va eso.

El comportamiento pendular de muchas familias

Manuel Pérez Real (SE)

Decía Aristóteles que en el término medio es donde radica la virtud. Pues bien, parece que eso no va con nosotros. Hemos pasado de comportamientos excesivamente autoritarios a contextos excesivamente permisivos. Pasamos de una situación a la contraria. No tenemos término medio. Hay una fuerte crisis de valores. O, mejor dicho, tenemos unos valores que no sirven para afrontar la sociedad presente y futura con garantías de éxito. Se impone un cambio de valores. Muchas familias, en su desesperación, claman al cielo por ello. Pero no es tarea fácil (Castillejo, M. 2006. 81). Muchos maestros lo intentan pero sus enseñanzas y su poco rato con los niños topan contra la incoherencia de los valores experimentados en muchas de nuestras familias, en la calle y, sobre todo, en lo que transmiten los medios de comunicación.

Estamos ante una situación de desconcierto que mina el ánimo y el estímulo del alumno. Urgen Escuelas de Padres y actividades, sobre todo prácticas, que fortalezcan este cambio de valores y que los niños se impregnen de ello. Esta tarea es, frecuentemente, tan difícil como cambiar el sabor y las aportaciones nutritivas del plancton de un océano para que los peces se desarrollen de otra manera.

Fruto de la presión ambiental, muchos padres han pasado de ser padres

a convertirse (o intentarlo) en “colegas” de sus hijos. Triste error que deja “huérfanos” a muchos niños. Si soy colega o amigo de mis hijos, ellos se quedan sin padre. Menuda desgracia.

Estas actitudes paternas provocan que los niños no respeten a sus padres y mayores. Les discuten y cuestionan, permanentemente, sus principios y normas. Es el pan nuestro de cada día el encontrarnos con la falta de respeto y la habitual confrontación entre padres e hijos. Esta pugna se traslada a la escuela con más crudeza, si cabe, porque las relaciones de amor que se dan en el seno familiar no se dan con tanta intensidad en el medio escolar.

Hablamos del comportamiento pendular de nuestras familias también cuando hacemos referencia a los dos extremos educativos. Más bien, des-educativos. El primero de ellos es la hiperprotección o sobreprotección. Nuestra sociedad es excesivamente permisiva. En esta sociedad, un tanto opulenta, el capricho no está siendo controlado. Las demandas no necesarias de nuestros hijos, aleccionados por la colonización publicitaria de nuestras mentes y corazones; hacen que nuestros hijos (y nietos) estén, como vulgarmente se dice, maleducados. Sobreprotegidos, en suma. Se convierten así en hijos complicados de llevar. En alumnos complicados para el profesorado porque cuando le tenemos que reñir, o

e

I

e

j

e



sancionar, no encontramos el respaldo de los padres. Más bien al contrario, frecuentemente los tenemos en frente. Cuando los padres no respaldan al profesor en sus medidas sancionadoras, la autoridad del profesor se debilita. Un profesor con la autoridad debilitada y el prestigio por los suelos no es un referente para que sus alumnos sigan sus enseñanzas y tengan motivación para asumir los valores propuestos.

El polo opuesto a la hiperprotección es el abandono. Ésta es otra característica de no pocas familias de nuestra sociedad actual. Estamos llamando abandono a la situación de despreocupación por la formación de los hijos. También se dan abandonos de mayor calado pero, en este caso, no nos referimos a ellos sino al abandono en

el tesón por procurar la formación integral para el pleno desarrollo que nuestro Código Civil nos plantea como obligación de los padres.

En la actualidad, la desestructuración familiar es un hecho dolorosamente frecuente. Por multitud de razones, nos encontramos con muchísimas familias rotas o peligrosamente quebradas que se ocupan y preocupan poco por la formación integral de sus hijos. Los niños cuyos padres se ocupan poco y mal de ellos también son alumnos difíciles, porque la falta de cariño, la desatención paternal repercute en ellos directamente y los transforma en alumnos problemáticos y frecuentemente indisciplinados.

La escuela carece de medios para atender las

necesidades reales de muchos de estos niños. Los maestros y profesores necesitamos la colaboración de las familias para el favorable desarrollo educativo y cuando la familia no aporta su participación, la capacidad de educar de los profesores es muy limitada (Asensio, JM.2006. Pág.18). Difícil misión. Apasionante misión a pesar de la impotencia que muchos de los educadores sentimos cuando, a diario, nos topamos con situaciones como las aquí descritas.

En conclusión, la hiperprotección y el abandono son dos características pendulares que inciden, y de manera muy importante, en el fracaso escolar. La sociedad tiene la palabra. ■

❶ ¡Ojalá las madres conozcan bien las ideas de sus pequeños filósofos! Nuestro ilustre autor, además, sabe explicar sencillamente lo esencial de la pedagogía clásica. ❷ Pero, ahora que todo es didáctica –saber el cómo sin pararse mucho en el qué– nos tememos que en eso de ser padres no hay más herramienta que la experiencia propia...

❶ Una entrevista a la madre de Sócrates

Gregorio Iriarte (Cochabamba, Bolivia)

Presurosos por las calles de Atenas, Hermes y yo, fuimos decididos a visitar a la madre de Sócrates. ¡Tantas veces le habíamos oído que su método se parecía al oficio de su madre! Los sofistas, llenos de envidia, le preguntaban con ironía: ¿acaso tú eres filósofo o educador? Y él respondía: “soy como mi madre”.

Llegamos hasta la casa de la señora Fainarete. Nos recibió una mujer de unos 50 años, sonriente y llena de vida.

—¿Vd. es la madre de nuestro maestro?

—Claro que sí, y con enorme satisfacción.

—Algunas preguntas nos inquietan.

—Me las imagino. Por lo que dice mi hijo, muchos me preguntan por mi oficio. Soy partera, comadrona (y me gusta más decir “co-madre”). Ayudo a muchas en el trance del alumbramiento.

—¿Y usted ve la relación entre el método de su hijo y su profesión?, preguntamos curiosos.

—Claro que sí, nos contestó. Hay mucha semejanza; sólo que mi hijo le da a mi oficio un sentido pedagógico. Muchas veces me lo ha explicado, porque es un gran conversador, aunque original: plantea más preguntas que respuestas y cuestiona cada respuesta mía con otra pregunta.

—¿Por qué lo hace? le volvimos a preguntar.

Alagada con nuestra visita, nos contestó en tono reposado y seguro: “Porque para Sócrates el conocimiento no está fuera, sino dentro de cada uno. La verdad la llevamos adentro y el verdadero educador hace tomar conciencia de ello. La educación no

es un proceso de afuera para adentro, sino al revés”.

—¿Cómo define usted la misión de un educador, señora?

Y con admirable dominio del tema nos dijo: “Según mi hijo, un educador es un excelente partero porque ayuda a que las potencialidades del alumno se hagan realidad. Por eso no es el protagonista, sino mero colaborador, facilitador del parto; como yo, que no soy la madre, sino una ayuda en el momento de parir”.

—¿Potencialidades? ¿nos lo puede aclarar?

—¿Cómo no? Mi hijo me explica que en una semilla, en un grano de trigo o de maíz, están como dormidas grandes posibilidades de producción; en una tierra adecuada germinarán y darán mucho fruto. Tenían muchas *potencialidades*. En cualquier alumno permanece dormida una enorme cantidad de ellas que, si se activan, pueden hacer del niño un sabio, un artista, un investigador... El auténtico educador no hace más que poner en marcha algunas condiciones externas, porque, en realidad, cada uno es el maestro de sí mismo, el sujeto, el protagonista, el actor...

—Otra pregunta, señora: ¿ve usted mucha diferencia entre su hijo y los sofistas?

—Sí, muy grande. Sócrates insiste en la capacidad real del alumno y, en cambio, los sofistas, en la competencia del maestro. Para ellos lo principal es lo que se recibe, pero Sócrates estimula los valores internos. A eso lo llama “mayeréutica,” es decir, “ayudar a dar a luz las ideas”. Ellos



transmiten conocimientos y Sócrates prefiere el desarrollo personal.

Nos despedimos con gratitud de la señora Fainarete y, luego, revisamos las consecuencias de ambos métodos por ver cuál transforma más la realidad y al propio

alumno. Si el protagonista es el maestro, los alumnos, en el mejor de los casos, son receptivos. El riesgo es enfatizar la repetición del maestro y del texto y, lo peor de todo, que las notas excelentes son para los que repiten con mayor exactitud...

El método socrático fue una de las causas determinantes de que surgieran en Grecia tantas figuras eminentes en las ciencias y en las artes... Nuestro sistema educativo ¿prepara para el examen, el cartón y el título... o para la vida?



2 De dos en dos

José Luis Veredas (SA)

Tenemos dos hijos. La parejita.

Nacieron en esos tiempos en los que campaba por sus anchas la moda de poner a los hijos nombres, digamos, singulares.

Aquellos tiempos en que los naturalistas llamaban a sus vástagos Jara, Sabina o Endrino.

Mis hijos se llaman Cuchillodepalo, el muchacho y Talastilla, la chica.

Yo siempre fui un tipo refranero. Ya se sabe “hombre refranero, hombre porculero”. Por ahí, por ahí mismo me han venido a mi dadas las “bromitas” con los nombres de mis hijos. El destino también debe ser refranero: “donde las dan, las toman”.

Yo soy maestro, o profesor, o mitad y mitad. Ya va para el cuarto de siglo que doy clases en efepe. He dado matemáticas, lengua, sociales,

naturales, física, química, dibujo, contabilidad, viverismo, organización de empresas, formación y orientación laboral, relaciones en el entorno de trabajo, sanidad vegetal, botánica, riegos, suelos, climatología, ecología. Esto no es una lista para exponer mis vastos conocimientos. Al contrario deja bien a las claras que básicamente no sé casi nada de ningún tema. ¡A ver quién es el guapo!

Sin embargo, no se me viene dando nada mal dar clase a los jovencitos.

Tengo y he aprendido ciertas mañas para tratar a los adolescentes, para lograr esa distancia que me permite ser próximo a ellos sin dejar de ser quien soy, su profe; cierto trato que hace que con facilidad nos abramos y nos oigamos y escuchemos y entendamos y, en algunos momentos, hasta nos hagamos caso.

Y ya no hablo, claro está, de contenidos académicos.

Vamos, que siempre se me ha dado bien la formación de jóvenes. Hasta muy bien. Y mejor aún se me ha dado el trabajo con aquellos que llevan mal, muy mal, los estudios.

Hasta el punto que casi casi he creído que de eso yo sé y hasta podría dar algunas pistas a otros profesores y maestros.

Mi hijo, el mayor, el muchacho, es un niño excelente, aunque esté feo que yo lo diga. Ordenado, capaz, autónomo, correcto, reflexivo, disciplinado, inteligente, limpio, con magnífico y pelín agrio sentido del humor, responsable, humilde, obediente. Los resultados en los estudios notables.

Palabra. Todo lo que digo es verídico y demostrable. Todo menos el tiempo del verbo: “es un niño excelente”.



Realmente “fue un niño excelente”. ¡Oye! fue cumplir exactamente los trece años y como si de un asesinato sin encontrar el cuerpo de la víctima se tratara: ese buen niño desapareció.

Ahora ya han pasado cinco años de la metamorfosis de Cuchillodepalo. Ahora en casa, mejor dicho en su habitación (el resto de casa prácticamente ni lo pisa), existe un joven inseguro, con cambios de humor increíbles, incommunicativo, al tiempo que abducido por la comunicación continua e instantánea mediante el móvil, convulsivamente obsesionado por el aspecto físico, también obsesionado por la limpieza, desordenado hasta el infinito con los tiempos. En estos cinco

años no da palo al agua en los estudios. La última evaluación le han quedado nueve de ocho asignaturas. Increíble pero cierto. Aún no sé como lo hace.

Cuchillodepalo es mi cura de humildad. Antes os dije que estuve a tiempo de “dar clases” a otros profes de cómo tratar con jovencitos. Menos mal que abrí poco el pico. “Zapatero a tus zapatos”. Estoy hasta el moño de aguantar lo de “en casa del herrero...”

Mis decepciones educativas paternas giraron la vista hacia mi hija, la pequeña, Talastilla. Un salvaje gesto inconsciente que decía algo así como: “ya que con el muchacho has perdido, centra tus esfuerzos a que salga bien la siguiente”.

Talastilla es una maravilla de niña: alegre, abierta, comunicativa, todo lo cuenta hasta la indiscreción, inteligente, trabajadora, obediente. En definitiva, y está feo que yo lo diga, es un encanto, una niña maravillosa.

Perdón, vuelvo a errar en tiempo verbal: “era un encanto”. Fue cumplir los 12 años y zas... una adolescente. No sé el día concreto, porque fue un antes y un después de un campamento de verano que duró 15 días. Nosotros dejamos a las puertas del autocar a la niña encantadora y a la vuelta nos entregaron “otra cosa” (aparte de más sucia, pero eso son cosas que pasan en los campamentos de verano).

Ahora es cabezota, cuenta sólo lo que le conviene,



nunca se sabe en lo que anda, no sabemos ni lo bueno, protesta, malhumorada, con unos impulsos de cabreo de déjala sola, no encuentra minuto que no sea para estar con las amigas en la calle o con el móvil. Y los estudios ya empiezan a hacer aguas.

Curioso. No concuerda nada de la visión de mi

niña en casa con la que me cuentan las madres de sus amigas y otra gente que la conocen. Dicen que Talastilla es (sigue siendo) maravillosa.

Tengo que confesar que Talastilla es igualita igualita a como era yo de joven.

Todo este largo preámbulo para dejar aquí y ahora por escrito "todo lo que NO sé sobre cómo ser un buen padre de adolescentes" (y no es ironía y humildad socrática, yo sí que puedo decir, sin una brizna de falsa modestia, que sólo sé que no sé nada).

1ª CERTEZA RECTIFICADA.

Todo lo aprendido al traste. Creo haber puesto en funcionamiento todas mis artes en el trato con mis alumnos



al servicio de Cuchillodepalo. He sido firme con él, nada ha valido. Al tiempo me he mostrado cercano a él, nada ha valido. Me he puesto a trabajar con él, nada ha valido. He recomenzado todo de nuevo y he ordenado con él tiempos, medios y tareas, nada ha valido. Me he sentado ha hablar con él a calzón quitado, cara a cara, a afrontar lo más profundo, nada ha valido... En definitiva, todo aquello que me ha servido con multitud de jóvenes, no me ha valido con mi hijo.

¿Cuál es el desacierto? Intuyo que un hijo no es lo mismo que un alumno. Que la relación es sustancialmente distinta. Cuchillodepalo me ve y me siente distinto. Y me da que yo realmente no

le he tratado como a otro alumno, partiendo de la cantidad de alma que en él he volcado. ¿Cómo es y cómo ha de ser esta otra relación entre padre-hijo sustancialmente distinta a la del aula? Ni idea.

2ª DESCERTEZA.

He leído pocos libros de psicología. Más

bien como que no la aguanto. Pero no han sido pocos los libros sobre psicología evolutiva dedicados a la adolescencia que sí que me he chupado. Todo está en los libros. Sé y sabía lo que supone la adolescencia. Los cambios que se dan. La ruptura de relaciones viejas y la creación de nuevas. A mayores, tengo buenos amigos y familiares que han tenido, antes que yo y no hace tanto, hijos en la edad del pavo. Les he oído atento sus hazañas y desventuras. He tenido la prudencia de no reírme de ellos, eso sí, por aquello de cuando las barbas de tu vecino veas cortar... En definitiva, estaba bien preparado para saber cómo lidiar estos miura. Pues ni con esas, no vale nada de



nada. Por mucho que lo espere no soy capaz de aguantar lo irritante de la relación.

¿Cuál es el desacierto?

Una cosa es conocer intelectualmente y otra tener el alma, el corazón, el estómago y el hipotálamo preparado para ser el padre de un par de adolescentes.

3ª DESCERTEZA. De Talastilla me las sé todas. Ya que somos tal para cual. Parece que repitiera una a una todas las tonterías. Por tanto debería ser fácil tratar con ella. Pues no, hay un problema: ella es como yo. Pero no como soy yo, sino como era yo. Y qué quieren ustedes que les diga, bastantes problemas tengo para llevarme conmigo mismo, como para saber hacerlo con el conmigo mismo de hace 35 años en circunstancias distintas, entorno social distinto y conmigo de padre (que dicho sea de paso, tampoco soy fácil de aguantar)... ahhhh y encima con móvil!

¿Cuál es la *descerteza*?

¿Por qué tendrá que hacer las mismas tonterías y picias que yo hice? Por cierto ¿hará las mismas cosas buenas que yo hice? No sé, ¡como no cuenta nada!

4º DESACIERTO. Todos los padres de adolescentes, cuando estamos con cualquier conocido, al rato acabamos siempre hablando de los hijos. Y no sé para qué; no nos contamos nada nuevo. Todo el tiempo es lo mismo: “igual que el mío”, “son todos

iguales”, “como dos gotas de agua”.

¿Y el desacierto? *Mal de muchos...* ¡Falso! No nos consuela ni a los tontos. No alivia ni este poquito de na’ el saber que todos pasan por las mismas desventuras. (Bueno, quizá sea un poco exagerado y en realidad sí que ayude algo, pero poquito poquito, casi na’ de na’)

5º DESACIERTO. También es verdad que las conversaciones con los otros padres acaban siempre en el mismo bálsamo: “tranquilo, que esto se pasará con el tiempo”. Medianamente mentira. Primero porque esto se hace *laaaaargo*. Y segundo, y sobre todo, porque lógicamente esto no se pasará en el sentido de que todo volverá a ser como antes. Claro que se pasarán las espinillas y los estados de ánimo hiperirritables. Pero no hay vuelta atrás. Todo lo que se sembró o dejó de hacer, todo lo que ahora está pasando, está haciendo a mis Cuchillodepalo y Talastillas del futuro. Luego no puede ser una espera pasiva a que el tiempo pase, es obligatoriamente una espera activa.

¿Cuál es el desacierto?

¿Y qué hago? Si parece que todo lo que toque es para peor. Si hablo, se irritan y, si callo, se cabrean. Se acaban convirtiendo en titubeos todas mis seguridades. Sabiendo además que claro que importo y mucho en la vida de estos

dos mocosos que dejaron de serlo.

Un buen amigo me decía, y bastante que le creo, que en estos años los padres no pintan nada, no tienen nada que hacer. Que las relaciones que mandan, lógicamente son las de sus iguales. Que los padres sirven para confrontarse a ellos, vamos, de diana. Que todo el trabajo ya está hecho en la buena (o mala) educación de los años anteriores. Ahora a esperar que germine y a ver qué sale. Seguro que todo ello es cierto (también es cierto que el buen amigo no tiene hijos, claro está).

1ª CERTEZA DESCONCERTANTE. ¿Qué le está pasando al tiempo? ¿No era lineal? ¿No tienen siempre los años 12 meses? ¿Qué ha pasado en estos cinco años que Cuchillodepalo y Talastillas han pasado tan de repente de niñitos a tan insultantemente jóvenes? ¿Qué ha pasado en esos cinco años que yo he pasado tan de golpe de joven no tan insultante a maduro casaviejo? ¿Esto no era más paulatino?

¿Saben que les digo? Que, como todo en la vida, esto de ser padres de adolescentes y saberlo hacer bien es cosa de ensayo y error y estoy plenamente seguro que con mis próximos 18 hijos habré aprendido (eso sí les llamaré José, María o Manuel, nada de Criacuervos, Malacaba o Marzomarcea). ■

La familia de don Milani

Miquel Martí (B)

Cuando hablamos de “la familia” lo hacemos casi siempre bajo el cliché de la familia tradicional cristiana en la que hemos nacido la mayoría de nosotros. También lo hacen así nuestros obispos en sus declaraciones y celebraciones masivas de exaltación de la familia.

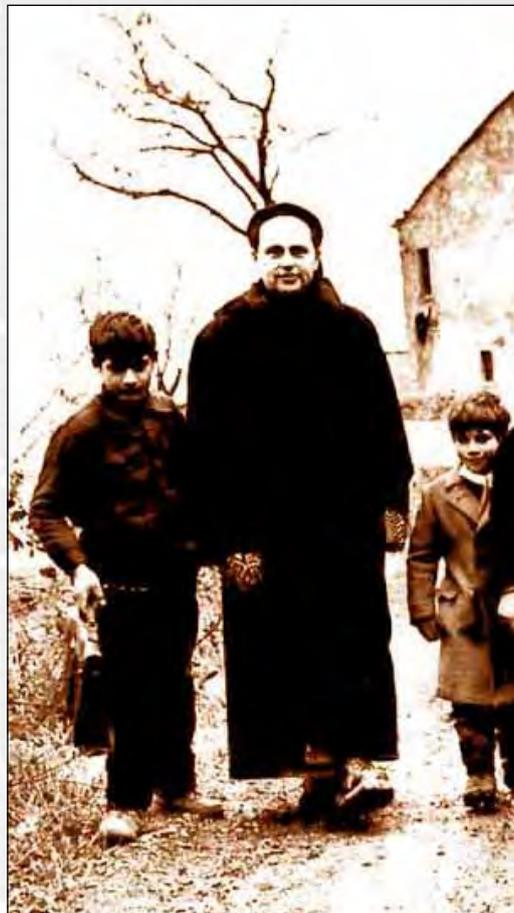
Don Milani no nació en esta clase de familia. Su familia se podría definir con estos cuatro adjetivos: burguesa, culta, liberal y atea. Es en este entorno familiar que Lorenzo Milani recibió una sólida educación, adquiriendo una estructura mental robustamente “laica” en base a los valores humanísticos de lealtad, veracidad, índole democrática, fuerza del conocimiento, rechazo de todo paternalismo, confianza en la razón, espíritu crítico, espontaneidad afectiva, valores todos ellos que no se acostumbraban a desarrollar en el entorno de una familia tradicional cristiana, más pendiente de los aspectos sobrenaturales (fe, obediencia, lucha contra el pecado, penitencia, sacrificio).

Don Milani llegó a la fe cristiana siendo ya un joven adulto, abrazando con gozo el evangelio de Jesús, sin renunciar por ello a los valores laicos que había recibido en su educación familiar. Esto le permitió elaborar una síntesis pedagógica que nos puede iluminar cuando hablamos de *educación en familia*.

Las familias que Don Milani encontró en San Donato y después en Barbiana eran familias, “incultas” en relación a la cultura burguesa y oficial, desprovistas del don de la palabra, pero con unos valores “escondidos” que hacía falta revelar, alimentar, pulir, expresar, a través de la escuela. La escuela se convertirá así en una segunda familia, capaz de suplir las deficiencias y expresar las convicciones más íntimas.

En este contexto de casa-escuela de Barbiana, Don Milani forma también su pequeña familia doméstica, formada por Eda, la fiel ama, y los hermanos Gesualdi (Michele y Francuccio), que se convierten en verdaderos hijos adoptivos. Los tres serán los destinatarios principales de su lacónico testamento:

Querido Michele, querido Francuccio, no tengo absolutamente ninguna deuda con vosotros, sino sólo créditos. Respecto a Eda tengo en cambio sólo deudas y ningún crédito. Sacad las consecuencias, sea en el plano afectivo que en el plano económico. [...] No es verdad que no tengo deudas con vosotros. ¡Lo he escrito para dar fuerza al discurso! Os he querido más a vosotros que a Dios, pero tengo esperanza en que él no esté atento a estas sutilezas y lo haya escrito todo a su cuenta... (LPB, 324).



Don Milani entre los dos hermanos Gesualdi.

Para poder beber en los textos de Milani algo relacionado con la familia y la escuela hay mucho donde elegir, tanto en *Experiencias Pastorales*, como en la *Carta a una maestra*, como en las otras cartas conocidas. Hemos elegido algo de su propia familia.

Una familia bien difícil

Giorgio Pecorini (Italia)

“Un giro en la existencia de Barbiana y de Lorenzo Milani, exiliado allí desde hacía dos años, sucedió en el otoño de 1956 con la llegada de Michele Gesualdi.

Tiene trece años Michele. Viene de Prato, donde el padre, obrero, se ha trasladado desde Puglia con la mujer y cuatro hijos al comienzo de los años 50 en busca de una existencia menos triste. Sin embargo, muy pronto, enferma y muere. La familia se rompe. Entre los pocos que le echan una mano hay un joven sacerdote, coadjutor de la catedral, empeñado en asistir, aun dándoles clase, a los más pobres y marginados de los muchos inmigrantes de las provincias del sur: don Ezio Palombo.

En el hospital, el padre de los Gesualdi estaba internado junto a un tío del cura: don Ezio vio los problemas de la familia y conoce el carácter rebelde de Michele. Pero sabiendo también las capacidades educativas y la disponibilidad de don Milani, piensa que la solución mejor es ponerle al chico en las manos. Sin embargo, teme que le diga que no, si se lo pide en abstracto, por lo gravoso del compromiso. Entonces le procura un encuentro sin que lo parezca, un día que Lorenzo, de paso por Florencia, va a saludar a su madre en su casa de vía Masaccio: está seguro de no arriesgarse a un rechazo, si logra poner al amigo ante una criatura de carne y hueso. Es el final de septiembre de 1956: a comienzos de octubre le lleva a Michele allí arriba, a Barbiana, y se lo deja.

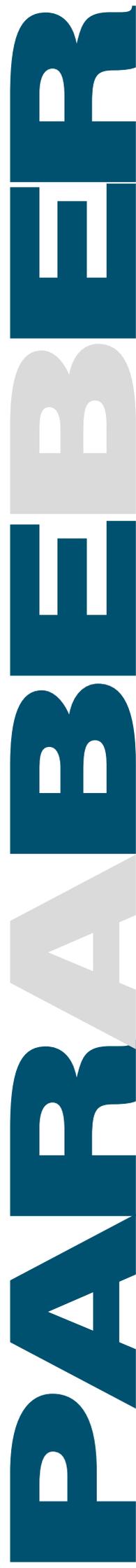
Tras la muerte del padre, el pequeño de los cuatro hermanos Gesualdi, Francesco, acabó en el hospicio. Tiene 4 años. Más pequeño y frágil que la media de los de su edad, sufre el aislamiento y la soledad. Los responsables del Instituto que le acoge también piensan en Barbiana, y siguiendo el ejemplo de don Ezio, recurren a una estratagemas. Es abril de 1957. La vigilia de Pascua llevan a Barbiana al pequeño. Irán a buscarlo dentro de unos días, “en cuanto acaben las fiestas”, dicen para disimular. Y don Lorenzo finge que se lo cree. Pero todos saben que es para siempre.

En menos de seis meses los dos Gesualdi irrumpen en la comunidad de Barbiana, escuela y familia, primi inter pares. Para ellos, como para todos los demás chicos de la escuela, la parroquia es aula, biblioteca, laboratorio, taller, lugar de investigación y de estudio individual y colectivo, comedor, ambulatorio. Pero sólo para ellos es también su casa, para compartirla cada día con el cura, con Eda [la señora que cuidó a don Milani desde su primera parroquia hasta su muerte] y con “la abuela” Julia, madre de Eda. Y para abrirla a diario, comida y cama, a los huéspedes, cada día más frecuentes y numerosos, italianos y extranjeros: colaboradores de la escuela, maestros, políticos, periodistas, visitantes con distintas curiosidades e intereses, invitados y autoinvitados, amigos y hasta enemigos.

Sobre Michele, reconocido cabeza de familia de Barbiana desde la muerte del cura... hay que mencionar su carrera en el sindicato CISL de raíz católica, hasta llegar a ser su Secretario provincial de Florencia, cargo que deja el 23 de abril de 1995 cuando es elegido en las listas del Olivo y se convierte en Presidente de la provincia, reelegido en 1999 [...].

Su hermano Francesco, enseguida Francuccio y luego Cuccio para el cura y para todos, ha hecho de obrero, sindicalista, enseñante, enfermero. Desde 1975 al 77 estuvo en Bangladesh, con su mujer Niva Bruni (se casaron en 1970), para trabajar en servicios de asistencia y voluntariado. Desde hace años vive en Vecchiano, a las puertas de Pisa, donde ha fundado y guía el Centro Nuevo Modelo de Desarrollo, que promociona en el Sur del mundo acciones de apoyo... Vive de su trabajo de enfermero en instituciones públicas y ha publicado numerosos libros...”

(*I Care ancora*, EMI, Bolonia 2001) 311-3.



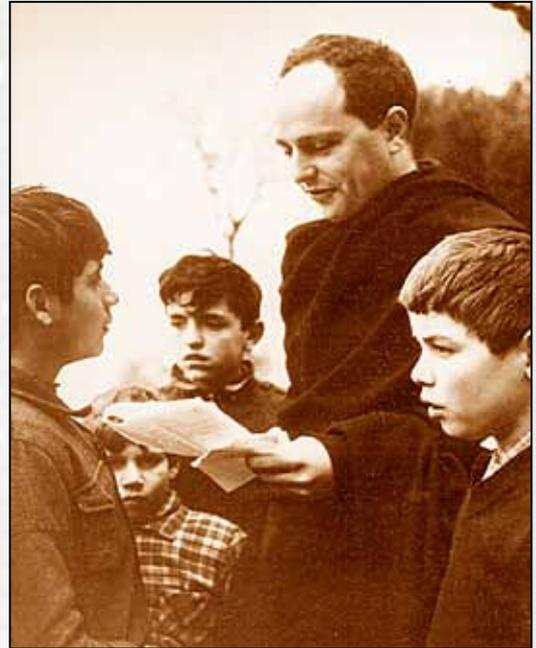


Textos de Milani

La madre de don Milani escribe a su hija Elena en 1956, el 7 de octubre:

“Aquel chico que Don Palombo le trajo aquí se ha ido con él y se quedará, le ha inscrito en la escuela allí arriba. Lorenzo terminará como don Faccibeni [famoso sacerdote que fundó en Florencia la casa de huérfanos *Madonnina del Grappa*], con 1000 chavales”. Y el 24 del mismo mes: “Ayer estaba aquí Lorenzo y sé que tiene con él, fijo, un chico de 13 años que no quiere volver con su familia”. Y el 17 de noviembre: “Lorenzo ha estado aquí con su Michele que es un chaval apasionante. Tenían el juicio que él y sus hermanos han emprendido contra la madre y en el tribunal la han defendido. Te contaré los detalles porque es interesantísimo”.

(G.Pecorini, *I Care*, 417-418)



En Barbiana se leía el correo en familia y ahí a la izquierda están los dos Gesualdi.

Don Milani mismo escribe a su madre:

“Barbiana 4 de noviembre de 1956

Querida Mamma,

[...] las zapatillas son preciosas. Para Michele son pequeñas, pero me han venido muy bien para los ferrareses. Miguel tiene un carácter ideal y te divertiría ver la inesperada explosión de instinto materno en Eda. ¡Enamorada locamente no piensa más que en él! Un abrazo y hasta pronto tuyo, Lorenzo”.

“Barbiana, 28 de diciembre de 1956

Querida Mamma,

ayer te escribí de prisa y ni siquiera sé si puse tu dirección de Roma o de Florencia. Esta mañana parece que las cosas se han calmado. Michele parece un convaleciente. Las dos mujeres [Eda y su madre] se han desenamorado de golpe y no se lo perdonan. Había tenido en casa a sus dos hermanos; el pequeño es un tesoro, el mayor, un tiparraco, pobrecillo. El pequeño ha traído dulces de parte de su Madre para Michele, así que yo quería que Michele los probara; él no ha querido y entonces le he mandado a su habitación como castigo. En vez de irse a la habitación ha cogido la bicicleta y se ha marchado. Entre el tiempo de darnos cuenta y el de perseguirle han pasado un par de horas y así cuando le he pescado ya estaba en Borgo San Lorenzo.

Helado y muerto de cansancio. He necesitado cuatro hombres para meterlo en un coche y traerlo a casa donde se ha encontrado a Eda que gritaba como por un muerto, más ofendida que compasiva.

Me disgusta que se haya roto el increíble idilio entre Miguel y estas mujeres. Probablemente todo ha sido un hecho de celos por el hermanito que en estos días está mimado por todos [...]

(LM 242-4)

Hacen caso a nuestro tema desde la escuela (una maestra y también madre) y desde la calle, que educa casi tanto como familia y escuela juntas.

Familia y escuela: superar recelos y buscar camino

Luisa Mellado, Peñaranda (SA)

Cuando comencé mi profesión y durante muchos años creí que la escuela era suficiente para “salvar” a un niño, independientemente de la familia que le hubiera tocado en suerte.

Después de vivir algunas experiencias negativas, llegué al convencimiento de que esto era imposible; y llegué precisamente cuando las familias comenzaban a delegar en el colegio toda la responsabilidad de la educación de sus hijos y cargaban a los centros escolares de problemas. Una situación que se ha complicado más con los cambios sociales en las familias. Delegan la responsabilidad de algunas funciones educativas en el profesorado y provocan insatisfacción y malestar en los docentes incapaces de responder a sus demandas.

Por otra parte, y especialmente las clases medias y altas dentro de este mundo competitivo, consideran la educación un servicio en el que se puede invertir. Las distancias entre clases tienden a crecer.

En este contexto, escribe el catedrático de didáctica y organización escolar de la Universidad de Granada, Antonio Bolívar Botía: “el papel de los padres podría ser el de retomar la autonomía concedida para convertir

el centro escolar en lugar de expresión de los valores y preferencias de la propia *comunidad local*. La elección estaría basada en la implicación, participación y responsabilidad directa de padres, alumnos y profesores, no en la elección de un producto ya cerrado, sino en la concepción, planificación y diseño de cómo se quiere que sean las intenciones educativas, participando y contribuyendo a construir el tipo de educación deseado” por cada comunidad local, si logra serlo.

Esto exige en la mayoría de las situaciones una capacitación de los padres para que sean conscientes del relevante papel del aprendizaje exitoso de sus hijos. Y además superar los recelos mutuos de padres y profesores, por las malas experiencias vividas al no haber delimitado los ámbitos de responsabilidad y decisión.

Que los padres se impliquen más o menos en el aprendizaje de sus hijos depende muchas veces de las posibilidades que el centro ofrezca en esta dirección. No se puede perder de vista que la labor educativa no es una acción recluida en los centros, sino el conjunto de acciones educativas escolares y extraescolares, especialmente en la familia.

H
a
c
e
n

c
a
s
o

Carta a un policía

Asociación Educativa Barbiana (Córdoba)

“Tengo miedo por los xavales. Tengo miedo de que mi hija tenga miedo. Porque es lo que pretenden. Que os asustéis y dejéis las movilizaciones”. Una madre valenciana.

En cuanto a los incidentes acontecidos en Valencia, Alberto Ruiz Gallardón ha declarado: “El Estado no puede abdicar de proteger los Derechos Fundamentales de los ciudadanos”.

Estamos totalmente de acuerdo, señor ministro, y la policía es quien debe protegernos ante los atropellos de aquellos desalmados que pretendan violar nuestros derechos fundamentales. Y nosotros/as ciudadanos, nos preguntamos ¿qué derechos fundamentales?:

- ¿El derecho a circular libremente con tu coche por el centro de Valencia o el derecho a asistir a clase con un mínimo de dignidad?
- ¿El derecho a pasear por las calles valencianas o el derecho a que los alumnos y alumnas con necesidades educativas especiales reciban la respuesta educativa adecuada?
- ¿El derecho a ir al instituto con luz eléctrica?
- ...

Todos, señor ministro, queremos y exigimos que se protejan todos; pero, si algunos de estos entraran en contradicción, si en un momento dado hubiera que elegir, exigimos que se proteja nuestro derecho a la EDUCACIÓN con mayúsculas, que significa que los maestros y maestras de nuestros chavales tengan un sueldo digno y no se les rebaje, que la *ratio* por clase no vuelva a ser la de los años 80, que los alumnos y alumnas con necesidades especiales sean los más y mejor atendidos y no tengan sus clases tiritando y con mantas.

Por todo esto, compañero policía, te pedimos que nos protejas de todo aquel que pretenda violar nuestros derechos fundamentales

- Protégenos del empresario que decida cerrar o deslocalizar su empresa por haber tenido una bajada de ganancias en los últimos años
- Protégenos de los despidos improcedentes
- Protégenos del copago sanitario



- Protégenos de los bancos que nos echan de nuestras casas cuando no podemos pagar porque no encontramos trabajo ningún miembro de la familia
- Protégenos de los especuladores que se han forrado con el suelo y la vivienda
- Y, por supuesto, protégenos de los gobiernos (democráticos) que utilicen la democracia como coartada para permitir la dictadura de los mercados. De los ministros que salvan bancos con nuestros impuestos, mientras nos quitan nuestras casas.

Pero, policía, si cuando estés cumpliendo tu obligación, que es proteger a aquellos que te pagan (los ciudadanos) te ves en la obligación de cargar contra el político, el banquero o el especulador, te pedimos que utilices la mínima fuerza necesaria. Si cuando intervengas, ellos responden con narrijas e insultos, no respondas con saña, pues lo importante es otra cosa; no es la venganza, sino que comprendan que en la nueva sociedad que estamos construyendo, solo podrán tener cabida los que defiendan con su vida (si hace falta) un derecho fundamental: el derecho a la vida digna. Y eso, sólo se consigue con la palabra. ■

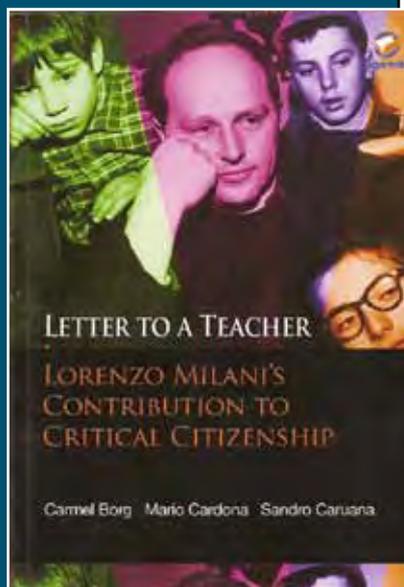
1. CARTA A UNA MAESTRA. Nueva traducción al español

Carmel Borg, Mario Cardona, Sandro Caruana,
Letter to a Teacher. Lorenzo Milani's Contribution to Critical Citizenship
 (Miller House, Malta 2009)

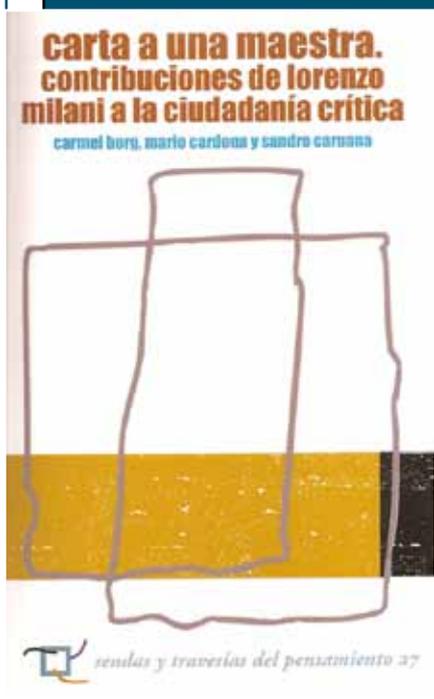
Saludamos con alegría esta nueva traducción –muy rara– de la *Carta a una maestra*. Sus autores (en lengua inglesa) son, en origen, tres profesores de la facultad de Educación de Malta. El libro lo edita aquí (2011) Pep Aparicio Guadas del CREC (centro de recursos y educación continua) de la Diputación valenciana, con sede en Xàtiva, que publica también la revista *Quaderns d'Educació Contínua*.

Abre el libro un *Prefacio* del profesor maltés Peter Mayo, autor de estudios relacionados también con Paulo Freire, como “Critica I Approaches to Education in the Work of Lorenzo Milani and Paulo Freire”: *Studies in Philosophy of Education* 26 (2007) 525-544. Sigue un *Prólogo* de 8 pág. de encuadre biográfico y pedagógico de Milani por el profesor italiano Domenico Simeone de la facultad de Educación

de Macerata y autor de *Verso la scuola di Barbiana. L'esperienza pastorale ed educativa di don L. Milani a San Donato di Calenzano* (Verona 1996); es editor del congreso internacional de su universidad en 2007 (al que yo mismo fui invitado): *Don Lorenzo Milani e la Scuola della Parola* (EUM, Macerata 2011). Sigue una nueva *Introducción* firmada por los tres autores malteses para encuadrar la *Carta*, también con detalles biográficos de Milani: 20 pág. Y, a continuación, sin que figuren sus nombres, hay una *Nota de los traductores de la versión inglesa* de la *Lettera de Barbiana* (6 pág.), que es clave para comprender este libro: en realidad –aparte su valor pedagógico– ha sido sin duda un ejercicio lingüístico interesantísimo para alumnos malteses de italiano y de inglés; lo prueban las muchísimas notas sintácticas, semánticas y gramaticales que acompañan todo el texto (¡y que se han conservado en castellano!). Así que se hacía imprescindible una nueva *Nota del traductor de la presente edición* –Xavier Montero Horche– (7 pág.) en la que corrobora la decisión editorial de traducir de nuevo al español la *Carta a una maestra*, pero esta vez desde el inglés, y además manteniendo los argumentos (no siempre comprensibles en español) que razonan cada vertido (al inglés) desde un italiano popular –¡y colectivo!– querido frase a frase por sus 8 autores barbianeses. Todo un trabajo lingüístico y filológico.



Por fin vienen las 120 pág. de la *Carta a una maestra*, aunque el traductor confiesa que él hubiera preferido regresar al título original del libro: *Lettera a una professoressa (to a Teacher* en su original), el que también algunas traducciones latinoamericanas han respetado. Pero el primer traductor de España (al catalán en 1969) Miquel Martí no lo hizo así, ni nosotros mismos en la edición actual en el mercado: la razón más probable es que –aunque la destinataria real de la carta fue una profesora de Escuela de Magisterio– el texto habla de la escuela pública obligatoria y de sus maestras y maestros. Ahora, puede que haya prevalecido la decisión editorial de continuar hablando del mismo libro ya muy conocido por los españoles, aunque en ningún lugar se mencionan ni las traducciones anteriores ni este Grupo Milani ni su revista. No alcanzo a comprender si es una errata el que el título de esta parte central del libro sea (también en el índice): “Sobre Carta a una maestra”. ¿Por qué sobre?



continúa en página siguiente >

> viene de página anterior

J.L. CORZO (M)

La nueva traducción completa con gráficos y todo, va acompañada de 56 pág. de *Notas y comentarios* en paralelo con los muchos epígrafes que salpicaban las páginas de la *Carta: la timidez, la pluriclase* (o, antes, *la escuela unitaria*), etc. Por desgracia no se indica en los párrafos de la *Carta* cuáles de ellos cuentan con una de estas notas añadidas detrás; porque son muy ricas y útiles para comprender cómo eran las cosas, las situaciones y las personas en Barbiana. Para ello los autores han recurrido a una extensa bibliografía sobre

don Milani y a su propia correspondencia con testigos de primera mano, como el exalumno Enrico Zagli, que nunca antes se había dejado leer, y a Adele Corradi, nuestra amiga (en Barbiana 1963-67 y en Santiago Uno 1977-78). Añaden una *Entrevista con Edoardo Martinelli: el legado de Barbiana* (20 pág.) realizada por Carmel Borg y Peter Mayo. El libro transcribe una breve conferencia de Adele Corradi el 24.4.2004 en Bari.

Son, pues, 261 páginas llenas de vida, detalles y riqueza que, una vez editadas, serán de gran

utilidad a quienes ya conocían la *Carta a una maestra* y, eso espero, también a quienes se acerquen ahora por vez primera a ella. Los veteranos encontrarán cosas muy raras en el texto de la *Carta*: si acierta Martin Heidegger al decir que el lenguaje es “la casa del ser”, notarán que su casa de siempre –Barbiana– ha sido muy trasformada, pero espero que se diviertan mucho comparando cómo era antes y cómo es ahora, y que aprendan mucho de todo lo demás de este libro.

REDACCIÓN

2. DON LORENZO MILANI Y EL P. ERNESTO BALDUCCI. PROFETAS DE NUESTRO TIEMPO

En Italia se celebrará durante 2012 el XXº aniversario de la muerte en accidente de tráfico de Ernesto Balducci, un escolapio muy conocido –no sólo en Italia– como teólogo, pedagogo y valiente ensayista, capaz de leer en público los sucesos de la vida pública con el Evangelio de Jesucristo. Una voz que ahora falta en España, por ejemplo, y que escuchaban cristianos o no. El superior general de la orden escolapia en 1992 le retrató cuando murió por “su singular capacidad de poner en crisis firmes certezas”.

Como Milani, al que conoció y trató en varias ocasiones, había sido condenado por defender a los “delincuentes” objetores de conciencia que se negaban a ir a la mili y aprender la guerra. Milani le cita en varias ocasiones y Adele Corradi le dedica su reciente libro junto a otras tres personas con estas palabras: “con mucha gratitud dedico estos escritos al P. Balducci, sacerdote y maestro, por la inteligente humildad con la que ha mirado a un sacerdote y maestro tan distinto de él”.

El Grupo Milani de España le debe mucho. Balducci nos acogió a los primeros fundadores de la Casa-escuela Santiago Uno y nos llevó por primera vez a Barbiana. Cuando, años después, supo de una epidemia del ganado en la Granja-escuela Lorenzo Milani, nos envió dinero espontáneamente. Cuando murió promovimos la traducción al español de otro de sus libros más representativos, *El Otro. Un horizonte profético* (ACC, Salamanca 2001) al que pertenecen estas palabras:

“Me pregunto si al atravesar paso a paso con perplejidad y miedo los umbrales de un tiempo nuevo, no habrá algún acontecimiento capaz de dar un giro a la historia; un giro que, en parte, ya está contenido, sentido y auspiciado por la cultura más avanzada de nuestra época. Tal acontecimiento es la aparición del Otro: la crisis de nuestra civilización como final de un monólogo”.



COLABORAN

Colaboran en estas historias trimestrales los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores fijos: J.L. Veredas (FP Agraria, SA), Tomás Santiago y Luisa Mellado (infantil y primaria, Peñaranda SA), A. Oria de Rueda (FP y gestor de contenidos en TV, M), Oliva Martín (educación familiar, SA), Miquel Martí (Unesco, B), J. Martí Nadal (animación juvenil, Polinyà de Xúquer V), Álvaro G^a-Miguel (dibujo, Coca SG), Carlos García (ex-director de primaria, Pto. de Sta. M^a CA), Alfonso Díez (maestro y sindicato EST, SA), J.L. Corzo (universidad, M), Juan Bedialauneta (FP, Sahara), Adolfo Palacios (música, S), Xavier Besalú (Universidad, GI), Gerardo Fernández (PCPI y secundaria, M), M. Pérez Real, (Pedagogo, secundaria, SE), J.E. Abajo (Enseñantes con Gitanos, Aranda de Duero BU), L. Alanís (Secundaria, Gerena SE).

Hemos regalado muchos ejemplares, pero el papel, la imprenta y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. Échanos tú una mano. Esta es una revista sin publicidad, a base de voluntariado.

Suscripción: 24 € por dos años (8 números). Ejemplar suelto y atrasados: 3 € (Precios unificados el 20.2.2010).
Por giro, ingreso o transferencia a la cuenta del MEM 2104/0012/67/0000037408.
También contra reembolso, pero domiciliar el pago en tu Caja o Banco es lo más barato. (No disponemos aún del pago directo por Internet).
MEM (Movimiento Educadores Milanianos) c/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA (Tfno. 923 228822 Salamanca – 91 4026278 Madrid) E-mail: charro@amigosmilani.es
Una vez confirmado el pago, procedemos a enviar los números por correo ordinario.
La información recopilada en el proceso no podrá ser utilizada con otros fines y eres tú responsable de la veracidad y validez de los datos aportados para llevar a cabo el cobro.



Plan de Escuelas Asociadas a la UNESCO